

Glosario de errores comunes en la traducción económica y financiera

José Francisco PÉREZ BERENGUEL

Universidad de Alicante

jfpberen@ua.es

RESUMEN

Partiendo de la consideración innegable del inglés como verdadera lingua franca internacional en el mundo económico y financiero, la presente ponencia trata de poner de relieve algunos de los errores y malentendidos más frecuentes que aparecen en el campo de la traducción. Se analiza así el excesivo empleo de calcos y anglicismos, principalmente en los medios de comunicación hablados y escritos, al tiempo que se estudian las peculiaridades que plantea la traducción de las iniciales y acrónimos, las formas numéricas y, especialmente, los falsos amigos. Entre los términos procedentes del inglés y que ya han encontrado acomodo definitivo en nuestras fronteras encontramos algunos que, dada su etimología latina, se han naturalizado con facilidad en castellano como *options* (opciones) o *futures* (futuros), junto a otros, como *dumping*, *leasing* o *marketing* que, a pesar de estar perfectamente integrados en nuestros usos y costumbres, deberían ser traducidos al castellano por palabras o expresiones de significado equivalente como 'competencia desleal', 'alquiler con opción a compra' o 'comercialización', por poner un ejemplo. El texto incluye, asimismo, un glosario con la traducción de numerosas palabras procedentes del argot económico y financiero que son a menudo confundidas en castellano. La finalidad del mismo, no obstante, dista de ser exhaustiva o de pretender cubrir los innumerables problemas que, en función del contexto, plantea la traducción de dichos términos. Para eso el traductor puede disponer ya de sus propias herramientas en el mercado, algunas de ellas en forma de buenos diccionarios bilingües. El objeto de atención de este glosario se centra, sin embargo, en el problema de los falsos amigos, causa frecuente de la mayoría de los errores de traducción que con tanta frecuencia leemos en la prensa o escuchamos en la radio o la televisión. De este modo, es fácil escuchar a un presentador de un telediario o un locutor de radio hablar de un incidente 'serio' (por *serious*) en lugar de su equivalente castellano 'grave'; de una subida 'dramática', en vez de 'muy importante' o

'espectacular', (por *dramatic*) de los tipos de interés; o del 'paquete', en lugar de 'serie', (por *packet*) de medidas adoptadas por un determinado gobierno, por citar tan sólo algunos ejemplos. Se trata de evitar, en definitiva, que la marca de prestigio social que actualmente conlleva el empleo del idioma inglés en determinadas esferas de la sociedad no desligadas de los centros de poder económico y/o financiero acabe, aunque sea por imitación, empobreciendo nuestra lengua, al preferirse en muchas ocasiones el empleo del anglicismo o el calco a la siempre difícil búsqueda de la equivalencia léxica en el otro idioma.